

rades por prerogativa, y por consuelo, de no dexar de ser totalmente. Mas quereis ser tales, que antes quereis dexar de ser para siempre, que temer los tormentos que merecisteis, por aver sido, como no debiades ser. Mejor cortesano se mostrò que tu, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su farsalia, pronuncia este error, y en muchas le bosteza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando todo el Atheismo, y con mas voz, en negar la Providencia, en que tuvo por discipulo à Tacito, como lo mostrarè en su Tratado. Este, pues, docto Poeta, en la noche de la gentilidad, en el primero libro; reconoce, que creer la Inmortalidad del Alma, aunque fuesse error, es error feliz. Oyele.

— *Longe canitis si cognita vita*

*Mors media est: Certe Populi quos despicit arctos
Folices errore suo, quos ille timorum
Maximus haud urget leti metus: Inde ruendi
Infernum mens prona viris, anima que capaces
Mortis, & ignavum est reditura parcere via.*

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creian, que el Alma, no padecia muerte con su cuerpo, sino que en peregrinacion continua passava de unos à otros. Trata de la Inmortalidad della, y la afirma engañada, con la opinion en la tarea, en que la pone; son dignas de reparo tres palabras, en los exametros referidos. La primera, llamar (el que no creia la Inmortalidad del Alma) felices con su error, à los que la creian. De que se colige forçosamente que tenia por desdichados con su verdad à los que la negavan. Ni tu misma bestialidad es possible, y quanto es mayor menos, que tenga por acierto el que

haze infelizes, y por error al que haze bienaventurados. La segunda es, llamar à la muerte, medio para otra vida, y no fin, y llama felices con su error à los que creen, que el Alma no muere; por que desta opinion procede el animo, que essento de temor se arroja à los peligros, despreciando las amenazas del yerro. Y las Almas capaces de muerte, esta es la palabra tercera, comentasse, y llamaslas assi, añadiendo: Que por esto juzgan es floxedad, y vileza, perdonar la vida que ha de bolver. No puedes negar que el tener las Almas capaces de muerte en los gentiles, hizo immortales, y gloriosos, y aclamacion de todos los siglos, y naciones, à Scevola, à Lucrecia, à Caton, à Socrates, y à Marco Bruto, y à otros muchos. No obstante, que como dizè Tertuliano en el libro de Anima, cap. v. *Aded omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consulta aequanimitatis, non de fiducia comperta veritatis. Cui enim veritas comperta sine Deo, cui Deus cognitus sine Christo, cui Christus exploratus, sine Spiritu Sancto, cui Spiritus Sanctus accommodatus sine Fidei Sacramento?*

Dime, pues, si persuadirte, à que no moria el Alma à aquellos Capitanes, y Filósofos, no por confianza de la verdad que sabian, sino por la industria de la igualdad del animo, por comodidad acceptada los hizo ocupacion de la fama, de las lenguas, y plumas, rescutando sus nombres del olvido, sin que la ancianidad de tantos años, los aya podido enmudecer, ni acallar, y siendo verdad disfamada con fabulas. No puedes negar, que no tiene precio, honra, y estimacion, que se defiende à la noche, que derrama la fuga de los años, que llevandose embueltos en el polvo de sus passos las Ciudades, Reynos, y las

Monarquías obscuras, y mudas, los respecta, y privilegia tan preferidamente. Que, pues, dirás de los infinitos gloriosos Martires, cuyas Santísimas Almas fueron capaces de muerte, no como aquellas por industria de igualdad de animo premeditada, sino porque por el Sacramento de la Fè, les fue dado el Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo conocieron à Christo, y por Christo à Dios, y por él, y en él la Verdad, que sin él no pudo, ni puede alcançarse. Aprende, pues, de otros, Atheísta, la dignidad que alcança en el mundo, la opinion, aun mal enseñada, y tan defectuosamente creída de la Inmortalidad del Alma; y de las palabras de Tertuliano, el camino de hallar la verdad, para conseguir gloria eterna, essenta de la lima del tiempo, que tiene postrero dia para aquella fama, y hora, que será sepulcro à todas las grandezas, y blasones del mundo. Sea la conclusion, que si en esta materia, el creer defectuosamente, y sin verdad, tiene alabanza, y precio, y es ocasion de hazañas, y proezas admirables, de quanto mas esclarecidas obras, y mas inestimables maravillas, y milagrosas acciones, lo será, saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana, para corona eterna.

En estas tres verdades: Que ay Dios: Que ay Providencia: Que ay Alma inmortal, el Texto de Job ha de ser mi Texto. Por que piensas que Job en trabajos tan nunca vistos, y en persecucion tan cruelmente dilatada tuvo paciencia siempre vitoriosa, y triunfante? Y Alma, no solo capàs de muerte, sino de calamidades, que se la hazian desear? Porque creyò, y supò creer, la Inmortalidad del Alma. Cap. 19. Vers. 25. Scio

enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum: & rursum circumdabor pelle meâ, & in carne meâ videbo Deum meum. Afirmando misterios tan grandes, como que ay Dios; Resurreccion de la carne; Alma eterna; Que aguardava Redemptor, y su Resurreccion con la suya. No dize creo, sino, sè; para enseñar, que solo con infalible certeza se sabe, lo que de Dios, y por Dios se cree.

Es la paciencia, el valenton que arma, para vencedor de batallas, el espíritu del hombre con su Inmortalidad. Es señal de endiosamiento en el hombre, y fue la señal en que principalmente debieron los Judios conocer, que Christo siendo Hombre, era Dios. Discurso es del eminente pensar de Tertuliano en el lib. de Patientia. *Mira equanimitatis Fides. Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc, vel maxime Pharisei, Dominum agnoscere debuistis: Patientiam huiusmodi, nemo hominum, perpetraret.* Christo solo no participò nada de la impaciencia de hombre. Job participò algo, aunque levemente, no en las obras, ni en las palabras, sino en el modo de dezir algunas. El doctissimo Pedro Blesense, en sus advertencias à Job, sobre aquellas palabras: *In omnibus his, non peccavit Job labijs suis,* dize, que de dos maneras se peca con los labios, ò no diziendo lo que se ha de dezir, ò diziendo lo que se ha de callar; y afirma, que de ninguna destas dos maneras avia pecado; mas olvidòsele la tercera, que es, no dezir lo que se ha de dezir, como debe dezirse. Y en esta fue reprehensible despues, como se colige de las palabras del mismo Dios con que empezó à arguirle: *Quis est is te involvens sententias sermonibus imperitis?*

Y esto, porque en unas partes dezia, que Dios era Justo, y en otras, que le quitava su Justicia, que no le juzgava con igualdad. En lo uno, hablava de la voluntad de Satanàs, que siempre es mala, y suya; en lo otro, del poder, que por tenerle de la permission de Dios, siempre es Justo en sus fines, que pocas vezes alcançan los hombres, maliciando otros à proposito de su odio, ò vengança. Embolvió Job, con la passion zelosa, y el dolor vehemente, estas dos cosas tan encontradas, en palabras coletricas. Empero San Gregorio, lib. 2. de los Morales, cap. 10. las desembuelve, y desahoga, con estas: *Sciendum est, quia Satanae voluntas, semper iniqua est, sed nunquam potestas injusta, quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi justè permittit.* Conocefe, que aqueftas razones son arrulladas por aquella Soberana Paloma, que como mudo frequentava la oreja del Gran Padre San Agustín, nos dió con el Texto de Job esta misma doctrina, en que se deposita todo el consuelo de los affligi los sobre el Psalmo 29. *Et Job nempe, diabolus occidit filios ipsius, diabolus tulit omnem substantiam ipsius. Et ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit. Novi ego, inquit, à quo sit permissus. Diabolo tribuatur nocendi voluntas, Domino meo, probandi potestas.* Y mas abaxo, tratando de la respuesta que dió à las palabras de su muger. Son incomparables à nuestro proposito, y en alabança de Job: *Quid, ergo, ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluens extrinsecus: Quid ait mulieri? Tamquam una ex insipientibus mulieribus locuta est. Si bona percepimus de ma-*

*nu Domini, mala autem quare non sustineamus? Iterum, & ille manum Domini dixit in se, quod cum diabolus percusserat, quia non attendebat quis percuteret, sed quis permitteret. Namque ipse diabolus eandem potestatem, quam tibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam objiciens crimen justo viro, cui Dominus perhibebat testimonium, ait Deo. Numquid gratis, Job colit Dominum? Nonne tu vallasti eum, ac domum ejus, universamque substantiam ejus per circuitum? Operibus manuum ejus benedixisti, & possessio ejus crevit in terra. Sed mitte manum tuam, & tange omnia quae sunt ejus, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit. Yo, por comento al discurso del Gran Padre, digo, que en este sentido dixo Satanàs, cap. 2. vers. 5. *Alioqui mitte manum tuam, & tange os ejus, & carnem, & tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi.* Respondele Dios, quando Satanàs le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est, verumtamen animam illius serva.* En la Mano de Dios, que pedia, pedia el poder que le faltava, y diziendole Dios, que estava en su mano, concedió el poder à su mala voluntad, que es la mano del demonio. Desdichadamente padece, quien trueca estas manos. El demonio, solo tiene una mano, que sabe que es mano de la del poder, no le teme quien sabe que es de Dios, no se affige. Encarecido elogio de Job, nos dexò San Agustín: Llamale aquel Adàn en el estiercol. Dize, que intrinsecamente manava Immortalidad, y extrinsecamente gusanos. Aviendo dicho dos reglones antes: *Et ille Adam in stercore est cautior, quam Adam in Paradiso. Nam Adam in Paradiso, consensit mulieri, ut de Paradiso emitteretur; Adam**

in sercorè, respuit mulierem, ut ad Paradysum admitteretur. Hasta en ser llamado segundo Adàn, fue Job figura de Christo, y fue disposicion suya, que lo fuese, pues con el, tomó satisfaccion la Divina Magestad, con mortificacion de la inobediencia de Adàn, y de la soberbia con Job. Pues si en el Parayso, siendo señor de todo, lo perdió todo, por la golosa persuasion de su muger. Este, que era el mayor de los Reyes del Oriente, aviendolelo Dios quitado todo, y arrojádole en un muladar, de tal manera, que antes parecia otro, que huesped en el, en vez de dàr credito à su muger, la reprehendiò asperamente, en que se desquitò de la eloquencia de Eva, la Divina Justicia, afrentò con Job al demonio, que blasonava de aver vencido al Monarca de todo el mundo, la incomparable hermosura del Parayso, ultimada con gusanos, y llagas, con ceniza, y estiercol. Tan calificada vengança, solo pudo tomarla por medio de la paciencia de un Adàn, y Eva con otro, la Divina Providencia; y de la misma serpiente, con ella misma. Job Adàn, satisfizo, dellos, à Dios, y Christo, segundo Adàn, (assi le señala San Pablo) satisfizo à Dios por ellos. Debanme este lugar los Comentarios de Job, y sus devotos; que yo se lo debo à San Agustín.

Todas las batallas sangrientas, y formidables, que venció la paciencia de Job, tuvieron por caudillos, la siempre mala voluntad de Satanàs, y su poder justificado, en la permission de Dios, que se le diò. He referido en lo Divino, y lo Humano algunos de los infinitos blasones, que prueban, que quanto ay grande, magnifico, y glorioso, lo han obrado, y obran los hombres,

por creer que su Alma es immortal. Ahora te pregunto, que me digas, si has leído, ó oïste dezir, de alguno de los que la dudan, ò no la creen, cosa, en obras, ò palabras, que no sea vil, infame, injuriosa, nefanda, y detestable? Los nombres de los que lo fueron, no sirven de otra cosa, sino de que los maldigan, y abominen todas las lenguas, y las plumas. La memoria, que dellos se haze, es su afrenta. Quiero disponer-te à mas interna consideracion con un inconveniente, que no se puede conceder. Desde las primeras niñezes del mundo, hasta el dia de oy, todas las gentes, y naciones, han tenido Religion, y culto, Dios, y Dioses, creido Alma eterna, otra vida, y en ella premio, ò pena, guardado Ley, observado Ritos, y Ceremonias, hecho Ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los difuntos en las hogueras, y sepulturas; absteniendose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos, vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos; y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes del mundo, en todas las Republicas, Reynos, Gobiernos, y Ciudades, sin que se lea, ni se sepa, que jamás ha avido de Atheistas, no digo Monarquia, Reyno, ni Republica, Gobierno, ni Ciudad, ò Pueblo corto, sino corta familia, que aun nada professè tal error. Pues sino ay Alma eterna, premio, ni castigo, ni otra vida, y toda Religion es mentira, seguiràse, que no solo los animales, y brutos mas viles, que no creen esto, aciertan, sino que solo ellos son capaces de la verdad, y de razon; y que solo el hombre, ni tiene la una, ni conoce la otra.

Y por consiguiente, que los Christianos,

nos, que solos creemos un verdadero Dios, y Ley, somos menos racionales, no solo que todas las malas sabandijas, sino que todos los Idolatras, que adoraron piedras, palos, animales, sierpes, y moscas. Esto no puede ser. Luego lo contrario, es forçosa verdad? Por honra, por verguença, por respeto de Ley, por Religion, por premio de otra vida, ningun animal se modera en el apetito, ni en la comida, ni en el robo, ni en la ira, ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida, y el hombre por todas aquellas razones, se priva de todas estas cosas, con gozo, y esperança, si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo, entre todas las cosas criadas, no tiene della conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas bestias no puede caber.

Este, arinconado à razones, sin salida para tenerte, sino mas reducido, mas atento. Las cosas de Fè, no pueden con argumentos probarse. Empero, ay argumentos que prueban, porque deben ceerse, siendo de Fè, prefiriendo à todos, el merito de su falta de vista, pues se ve mejor, creyendo con su ceguedad, que viendo con los ojos.

Veamos, si esta Alma tuya, que yà confiesas diferente de la de los brutos, y mas perfecta; si es diferente, y mas perfecta que tu cuerpo? Esto te han de enseñar, en ti proprio, à ti, las operaciones, que por ser espirituales, forçosamente han de ser del espiritu, y no de la carne. Son estos pensamientos, imaginaciones, y deseos, à cuyos actos, concutren magistralmente, memoria, entendimiento, y voluntad, potencias principes del Alma; que por ser acto del

cuerpo físico, y organico, ò se detiene, y embaraza, en su turbada disposicion, ò se difunde, y esplaya, por la bien concordada, y capaz, de su armonia. Esto se ve claro, en los hombres sabios, y necios. Y pues, no pudiendo ningunas Almas, ser tontas, ay personas que lo son; se sigue, que la causa es, el cuerpo, que en los unos sirve al Alma de estorvo, y en los otros, de instrumento habil. A lo humilde, si dà conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza, y agradecer el beneficio. Alcance de ti esta estimacion, la comparacion de tres linternas; su oficio es alumbrar en lo obscuro, quiero que contigo hagan su oficio, y finge, que una tiene la tapa de hierro, otra de hueffo, otra de cristal; en todas tres, ay tres iguales luzes cerradas; si te preguntan: En qual ay mas luz? Diràs, que en la de hierro, no ay alguna; que en la de hueffo, ay poca, y turbia; y en la de cristal, mucha, y clara; y no te permitirá la vista, que se termina en el objeto, y se gobierna, por el medio, y la distancia, dezir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces, y ves, que las luzes son, y fueron iguales, y que tan gran diferencia ocasionò la materia densa, ò diafana, que cegava la una, y descubria menos, ò mas, las otras. Tan claramente se reconoce, que el defecto es de los cuerpos en su composicion, y no de las Almas; y que ilustrandolos, como las luzes à las linternas, son diferentes dellos, como la lumbrera dellas. Pensamientos, imaginaciones, deseos, y las demàs operaciones del Alma racional, no constan de materia, y forma, que son disposicion caduca, mortal, y corruptible, como sin excepcion, las cosas que dellas se componen. Luego son espirituales? Ni puede

puede negarse; que qualquiera potencia, ò habito, aunque mas libre sea de concrecion; llamemosla embarazo, y ocupacion material; tiene naturaleza de accidente, que necessita, y busca, alguna substancia, en que se funde, como sobre cimientto, en que estrive como bafa; como suelo; sobre cuya estabilidad se afirma, como vientre de donde proceda. Effeno mismo es, nuestra mente, y por effo es necessario, que tenga su arrimo, y apoyo; y este, no puede tenerle en naturaleza diferente de la fuya, que no sea libre, y effenta, de toda materia. Y fiendolo solo el animo humano, es forzoso, que èl sea la substancia de tales accidentes. El qual, en vez de ojos, aplica su inteligencia, no para detenerse en percibir, folamente los singulares, fino para que como entregado en una felva immensa de cosas, que pueden ser conocidas, passando de lo limitado de los particulares; de que no se dà ciencia; colija los universales, divida, difina, difcurra, y de los antecedentes, legitime las consecuencias, en que descansa de los rodeos espirituales, por donde vino à la demonstracion. De manera, que no solo el difcurso, es espiritual, fino tambien sus operaciones; porque estas, como dize Aristoteles, en el lib. 7. Ethicor. cap. 11. fiempre figuen la naturaleza, y lo que para ti importa mas que su autoridad; aunque se la diò la ventaja de su razon, es, que no folamente la inteligencia, y difcurso, ni fon cuerpo, ni le tienen; fino que à serlo, no pudieran hazer alguna de sus operaciones. Como pudieran escudriñar el mar, sin mojarle? Tratar el fuego, sin encenderse? Espiar los passos del Sol, y del Cielo, sin llegarle à ellos? Ni poderlos seguir? Entrarse en lo profundo de la tier-

ra, sin romperla? Ser capaces de tanto mundo, y sin tardanças de tiempo, y distancias; caminar extremos tan apartados, è incompatibles, sin cansancio, esto no lo negaràs, porque lo hazes infinitas vezes, quando desde tu aposento, en España, te passeas por las Indias, de donde, con la misma velocidad, te mudas à las opuestas, y te entras, si estuvieste allà, en la casa en que vivias, aunque la puerta esté cerrada, y te passeas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Confiderote affigido, con las veras de la Filosofia. Quiero darte lugar para que respire, y con provecho, advirtiendote algo importante deste nombre Alma, ò Anima. No quiero que presumas quando dizes: *Muera mi Alma*, que tu voz, siendo el mas flaco, y cobarde, y vil de los hombres, es la misma, que la del mas fuerte, que fue Sanson, quando dixo en el cap. 16. de los Juezes: *Moriatur Anima mea: Muera mi Alma*. Has de saber, que los Hebreos llamaron *Nephes*, à el Alma que en el cuerpo es ministra de la vida mortal, y *RU AHH*, à el Alma, y espiritu immortal; y por esto, no dize, en el lugar referido el Texto *RU AHH*, fino *Nephes*. Los Latinos imitaron este cuydado, que al espiritu immortal del hombre, llamaron *Animus*, *Animo*; y à los de las demás criaturas *Animas*, Juvenal, *Satyr. XV.* te es Maestro con magnificas palabras.

Separat hoc Nos
A grege mutorum atque idèd venerabile solè
Sortiti ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendisque artibus apti
Sensum à Cœlesti demissum traximus arce,
Cujus egent prona, & terram spectantia, Mundis
Principio indulsit communis conditor illis,
Tantum Animas, nobis Animum.

Ninguna cosa te quiero persuadir, que no la diga Juvenal, con elegancia casi devora. Que nos aparta del concurso de las bestias el entendimiento, y que los hombres solos, tenemos ingenios dignos de veneracion, y capaces de las cosas Divinas, habiles para aprender, y exercitar las Artes, y que le tenemos embiado del Cielo, del qual carecen los animales, à quienes diò Almas solamente, y à nosotros animos. Con menos hastio oyes à los Poetas, y à los Gentiles, que à los Padres. Acaba de avergonçarte, de que el Idolatra, tenga semblante en las palabras, mas de Christiano, que tu, y no olvides estas diferencias, con cuya verdad, no profanaràs algunos Lugares de la Sagrada Escritura, que dizes, que estudias, quando la persigues, pues en ella solo buscas sentencias, que puedas entender mal, y aplicar peor.

Apadrinè, en el argumento passado, mi pluma, con la autoridad del Reverendo Padre Bartolome Jaquinocio, de la Compañia de Jesus, que le haze en su libro, cuyo titulo es: *Hermes Christianus*, exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, de tan sabrosa devocion que en las traducciones, ha sido golosina de todas las lenguas. O! No consienta la caridad estudiantia, que solamente la España este en ayunas de èl! Ande en las manos de todos, y dellas solo passe al coraçon de cada uno.

Entrar en la Compañia de Jesus, y dexarla, ò salir della, no promete buenos passos, ni suceso. Por esto del Padre Jaquinocio, me passo al Padre Lessio, en el Opusculo citado. No trasladare sus argumentos, aprovecharéme de los assumptos para acompañarlos, y feréme norte fixo para seguir diferentes rumbos.

En esta vida, ay buenos, y malos,

vicios, y virtudes, delitos, y meritos. Sino ay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria; este absurdo, no se puede conceder, porque en los mismos virtuosos, y en los mismos delinquentes lo contradicen; en aquellos, la confianza del premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del mundo; y en estos, aunque pequen sin testigo, y sin respeto à Superior, el temor, y censura de la conciencia, que executiva sigue à la maldad, y ni la confianza, ni la conciencia, son corporales, sino operaciones del Alma. El Justo espera lo que merece; el Impio lo que merece teme. Pues si esperassen, y temieffen, lo que no ha de aver, fuera por demàs, y esto no puede oirse; porque si es cierto aquel Axioma, è innegable, que la naturaleza, *nihil fecit frustra*, nada hizo por demàs, ni en la mas vil sabandija, ni en la yervezuela mas abatida, como en cosa tan importante, se dirà, que son por demàs dos Ministros Espirituales, en quien està el aliento, y la exortacion al bien, y el reconocimiento del mal? Y lo mismo se figuraz del deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni limite, ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

Qual avaro juntò tanta riqueza, que no se desvelasse por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo? Qué no este mas amarillo que su oro con la embidia del que tiene mas? Quien tiene tan grande puesto, que no le afixa otro, si le tiene tan grande, que no le enferme, si le tiene mayor? Quien inventò los ladrones, sino la codicia de lo ageno? Quié los traydores, sino, querero el vasallo ser Rey? Quié los tyranos, sino el querer ser Dios, y que èl no lo sea? Qual gusto ay tan pre-

tendido, que quien lo alcanza, no le desprecie? No ay cosa tan grosera, para los deleytes humanos, como la possession dellos; que descortès se les muestra, y que defabrida. Pues siendo esto assi, à no ser immortal el Alma, y à no aver, en otra vida, otros bienes, obràran, sin algun fin, estas generosas operaciones del espiritu, que con no fofegar en alguna cosa humana, confiesfan que su ocupacion, en estas cosas, es inducida de los apetitos, y sentidos, y divertimiento fastidioso de su descanso. Responde, si sabes; si en el mundo no ay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los malos, como los avrà, para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuosos tan gran castigo en ella, como no tener premio, aunque no huviera otra vida, no se podia pensar, y solo aviendola, se permite, con logro. A ti mismo quiero alegarte: Si tienes un criado ladron, aunque lo sea, de lo que tu hurtaste, y otro fiel, y cuydadoso, à qual premias, à qual castigas, y despides? Forçosamente al ladron.

Pues, en què fundas, que en tu casa aya dueño Justo, y Justicia, y no en la tierra, ni en el Cielo? Replicaràs, que sean como tu, ambiciosos, avaros, envidiosos, sensuales, y sobervios, y gozaràn de los bienes que gozas. Respondo, que los hombres buenos, consideran, que los tesoros cargos, y gustos, que se permiten à los malhechores, son como el vino, y el regalo, que dan al que llevan à la horca, para animarle, y que llegue con mas brio al suplicio.

Quando ven, que al feamente poderoso le llevan con ruido, y aplauso, por las calles en peso, se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arra-

stran, que tuviera por mejor caricia, que quitandole de la horca, le llevàran arrastrando à su casa, que llevarle en ombros al cordel, y à la muerte. Aqui clamas victoria, y dizes, que pues en el mundo ay açotes, carceles, prisiones, cuchillos, horcas, y fuego, que yà ay castigos para los malos, y que no es menester otra vida. Para esto, oyeme con mas atencion, y con mas bien purgado oido que hasta aqui: En el mundo no ay verdugos, ni tormentos, para los pecados, sino para los pecadores: Quien peca, es la voluntad, y esta es potencia espiritual del Alma; està fuera de la jurisdiccion del cuchillo, de la foga, y del fuego; sino ay otra vida, y Alma immortal, y Dios, el pecado se queda sin pena, y sin Juez. Los Tribunales de la Tierra ajustician al homicida, al ladron, y al adultero, para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Seneca dize; no cuelgan al robador, porque hurtò, sino para que no hurte mas, ni otro se atreva à hurtar: mucho dixo en estas palabras, que centellean lumbres desta verdad. Cada dia vès en los animales, y aves, todos los delitos que unos hombres castigan en otros, robos, heridas, muertes, y otros muchos, y no se puede dezir, ni ha auido quien llàmeme pecado, el hurtar el lobo, ni el herir, y despedazar el leon; y esto, no por otra cosa, sino porque no obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y solo obedecen su naturaleza.

Que no tienen voluntad las bestias; pruebafese con que no tienen entendimiento. Que no le tienen, yà lo probè, y es imposible, que sin entendimiento pueda aver voluntad, porque son potencias del Alma racional, que sola habita el cuerpo del hombre, que por el libre alvedrio, ò merece premios, ò penas,

penas, ò padece, ò goza. Dime parece justo, y possible, que aya castigos para el cuerpo del pecador, verdugo, y juez, y que no aya uno, ni otro para el pecado, que le hizo pecador, y reo? Forçosamente diras que no. Pues effo que niegas, quieres que sea negando Alma immortal. En el Psalm. 50. dixo el Santo Rey David, labando con lagrimas sus culpas, y bautizando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi: A ti solo pequè*, claro està, que tambien pecò contra el marido, con el adulterio, y contra la muger, con el homicidio: Esto, no lo callaron sus gemidos? Empero, considerando, que por ser Rey, aun para el escarmiento en la tierra, no podia padecer en el cuerpo, el castigo que se dà al pecador; y por ser el pecado del Alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, dixo, que à el solo avia pecado, y por esta misma razon en el Psalm. 93. llamò à Dios: *Dios de las venganças, Señor Dios de las venganças*. Pues siendo las ofensas, y agravios, de la voluntad, solo Dios, que puede castigar el espiritu, puede dàr vengança de las finrazones, y demasias; y por esto dize Dios: *Mihi vindictam, & ego retribuam: Dexeseme la vengança, que yo la darè*. Los hombres vengativos, con sus desagravios prueban esta verdad cada dia: Dize uno à otro que miente; el desmentido, sin tratar de que dixo verdad, le dà un bofetón; este, al que se le diò apalea; y el apaleado mata al otro; y yendo de mal en peor, dizen, que vãn quedando bien, tan fuera de proposito, que sin tratar de si mintiò, ò no, que fue el origen; dize que cobra en el rostro lo que dixo la boca, y el contrario con el palo en la cabeza, la demasia de la mano; y la daga en el coraçon la

supercheria del brazo; y no aviendo sido interlocutores, ni complices, en la ofensa, estos miembros, sino sola la intencion, y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfaccion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los Atheistas ois con zeño palabras de los Santos; y autoridad de la Sagrada Escritura, quiero darte en los Idolatras sospechas bien habladas, de que las venganças han de dexarse à Dios, y los castigos, y que el cuyde dellos. Oye estos versos de Lucano, lib. 4. de su Pharsalia:

*Felix Roma quidem, Civisque habitura Beatos,
Sì libertatis Superis tam cura placeret,
Quam vindictæ placet*

Dize, que fuera Roma Feliz, y bienaventurados sus Ciudadanos, si el cuydado de la libertad agradára tanto à los Dioses, como el de la vengança.

Agradò de suerte el precio destas palabras à Cornelio Tacito, que sin temer el nombre de ladron, cometiò el robo dellas, Historiar. lib. 1. *Nec enim unquam atrocioribus P. R. cladibus, magisve justis iudicijs approbatam est, non esse cura Dijs securitatem nostram, esse ultionem.*

Ninguno de los dos, por falta de verdadera luz, supo dezir como era Dios de las venganças, aunque dixeron, que las venganças eran de Dios, y se conoce, que las cosas estàn mejor tratadas en el dueño, que en el ladron. Lucano, hablando condicionalmente, dixo: *Que Roma fuera feliz, si à los Dioses agradasse tanto el cuydado de la libertad, como la vengança*. Y si bien el discurso se muestra estropeado; el de Tacito tiene mas feo achaque, quando afirma: *Nunca con*

mas atrozes calamidades del Pueblo Romano , ò con mas justos juyzios , fue aprobado , no tener los Dioses cuydado de nuestra seguridad , y tenerle de nuestras venganzas.

El doctissimo Liptio , mas le muestra , en estos renglones, Fiscal , que comentador fuyo. La Providencia Divina de todo cuyda , error fue de pocos , que de nada , mas como no merecia , por sus maldades, Roma la libertad que dize Luciano , ni la seguridad que se lee en Tacito ; y por los agravios que à tantos inocentes , y libres , avian hecho , quitando su ambicion , à todos , la seguridad que tenian , y Dios los castigava con ruinas tan atrozes , parecia que solo le agradavan las venganças , y que solo tenia cuydado dellas , y como es cosa que un hombre puede tomar de otro , legitimamente , ni en este mundo , sin Dios , un pobre de un rico , un vassallo de un Rey , una Ciudad de una Monarchia , ni una casa de una Ciudad , Dios , que es suma Justicia , atendiendo à los agravios , dispone esta vengança , y se conoce , que son permissiones suyas , en que todos los grandes Reynos , Imperios , y Emperadores , se han perdido por donde pensaron levantarse , y su aumento ha sido su diminucion , y sus fuerças su flaqueza ; y esto no es del discurso humano , sino sobre èl , y obra de Dios , de quien se dize , que es : *Cipientem calidum in caliditate sua. Quien coge al astuto en su astucia.* Al opuesto de los hombres , que no pueden coger à otros , sino en su ignorancia desapercibida.

Sea conclusion , que castigar al pecado , premiar las virtudes , solo Dios puede , en cuya jurisdiccion està el Alma , cuyo es , por los actos libres de la voluntad , uno , y otro ; y que las venganças son de Dios , y que Dios lo es de

las venganças , porque èl solo puede darlas , y tomarlas.

Este disparate sangriento , esta rabia facinorosa , esta furia delincente en lo Divino , y Humano , que se intitula : *Libro del duelo* , tiene la infamia de su descendencia : tan antigua como el mundo. El Angel comunero , para ser demonio , fue sobervio , embidioso , è ingrato , y en siendolo fue astuto , y vengativo. Luego que perdió la honra , inventò el duelo ; luego que perdió el estado de la gracia , inventò la materia de estado ; con esta destruyò el mundo , pues por materia de estado , y ser como Dios , pecaron los primeros Padres ; conoce se en que Dios le diò despues en cara à Adàn , con esta frenetica presumpcion. El duelo Cain le rubricò con la sangre de Abèl , y desde entonces discurre zizaña homicida , no salto de leyes , y textos , antes complices , que doctos ; y no puede negar el linaje , y ser su fundador Satanàs , pues como el , viendose afrentado , y sin honra , tomò la vengança en el hombre , que no le ofendiò , los que le professan , se desagruvan en lo que no les ofende. Si dixeres , sacrilego , y blasfemo , que no ay demonios ; responderete , que como , si no los ay , estàs endemoniado. Quando su iniquidad niega la Historia Divina , no puedes desquiciar el discurso , que en ella se apoya. Reconoce en esto la Magestad de las Santas Escrituras , que aun en la noche de mi ignorancia , sin estudio amanece la verdad , que fuera dellas , se busca en vano , cosa cierta es , que las causas remotas , y secretas se conocen por sus efectos. Estuvieranse cerradas , en la claufura de su retiramiento , todas las cosas del Cielo , que se ven , y no se tratan , y las que sepultan las entrañas

trañas de la tierra, si la parleria de sus efectos no descerrajara su noticia. Los hervores del crisol califican la composicion del oro, por la mas bien compuesta de partes entre los metales, cuya solida amistad la apura, y no la desata, la porfia del fuego. Y el mismo crisol enseña la colerica impaciencia del Azogue, cuyo cobarde semblante de plata huye en humo à las primeras diligencias de la llama: Quien dixera, que la vivora con cuerpo habitado de peste, era antidoto al veneno, si no lo aprendiera de la triaca?

Este es principio innegable, à los sentidos, y potencias, y doctrina autorizada por el experimento de cada dia, Maestro de lo que mejor supieron los Filósofos. A esto sigue lo que dixo la razon con la pluma de Aristoteles, cap. 1. del 1. libro de Anima: *Si igitur operationum Anima, vel affectuum aliquis proprius sit ipsius, fieri potest, ut ipsa Anima separatur. Sin verò nullus sit ejus proprius, non separabilis est? Si de las operaciones del Alma, ó los afectos es alguno proprio-suyo, puede ser que el Alma misma se separe? Empero, si ninguno es proprio suyo, no es separable.* Esto se debe conceder, y no debe negarse. Y porque no entiendas, que pues Aristoteles pregunta esto, lo duda, oyele en el cap. 4. *Intellectus, autem, advenire videtur, & substantia quadam esse, ac non corrumpi.* Y pocos renglones mas abaxo: *Intellectus Divinum quid est fortasse, passionemque vacat.* Y en el lib. 2. cap. 2. que parece le avia de alegar à tu bestialidad, desconfiando de ti, se comenta: *De intellectu, verò, contemplativaque potentia, nondum quicquam est manifestum. Sed videtur, hoc Anima genus esse diversum, idque solum perinde, atque perpetuum ab eo, quod accidit, sejungi, separique potest. Ceteris,*

autem, Anima partes separabiles quidem non esse, ut quidam asseruerunt, ex his que diximus patet. Y al fin, tratando del Alma, dize: *Etenim ipsa corpus non est, est autem, corporis aliquid.* Repite este sentir suyo Aristoteles, por cumplir con la dignidad de la materia que trata, la qual reconociò por tan retirada à la razon humana, en soberana Magestad, que est el 1. cap. del 1. libro, previene la dificultad de la averiguacion de la naturaleza del Alma, con estas palabras: *Verum enim omni ex parte, atque omninò difficilimum est, fidem aliquem de ipsa tandem accipere: Mas, de verdad de toda parte, y totalmente es dificultosissimo, que alguno finalmente reciba Fe della.* Solo Aristoteles supiera dezir estas palabras, sin saber lo que dezia en ellas, ni para quando. Reconociò, que era sumamente dificultoso, que alguno recibiese Fe del Alma, empero no alcanço, que la podian recibir todos, solamente del que la inspirò en el cuerpo, y la redimiò, y que aun à el, siendo Dios, y Hombre, le costò infinito. Permitiò la Magestad eterna, que por las plumas de los Filósofos deslizassen algunos resplandores de la verdad, anticipados con providencia para vencer, con su disposicion, la ignorancia contumaz; lo que se reconoce en Aristoteles, cuya doctrina es prologo admitido de la Teologia Escolastica, con cuya logica, Filosofia, y Metafisica, se confeccionan todos los argumentos de las Escuelas Catolicas, sirviendo de Antidoto à la Doctrina de Platon, con la qual, al opuesto, todos los Hereges informaron sus errores. Censura es esta del severo juyzio de Tertuliano lib. de Anima cap. 23. *Doleo bona fide, Platonem omnium Hæreticorum condimentarium factum.*

Pareceme, que tuvo razon el doctissimo Africano, de tenerle lastima, y no respeto; pues no solo lo dize, sino que lo verifica. No es poco importante esta diferencia entre Platon, y Aristoteles, para justificar el bien preferido sequito que este tiene.

Si yo te pruebo, que el Alma tiene operaciones, y afectos proprios suyos, no podràs negar que es separable. Apercibote, que has de ser probança contrati. Para otros yà queda esto probado, mas tu terquedad necessita de que te prueben la misma probança. No solamente el entendimiento es efecto, y operacion propria del Alma, por lo que con èl obra, estando unida con el cuerpo, fuera de èl; sino porque el entendimiento, para obrar como quien es, tiene por estorvo los sentidos.

El entendimiento obra tan independientemente del cuerpo, que no sienten los afectos, que dependen, parciales de su compañía con el Alma. Antes si la mente toda se engolfa en la imaginacion; ni los ojos ven lo que miran, ni los oidos oyen la voz, que los solicita, ni el cuerpo, si la contemplacion arrebatada en extasi sobre los Cielos el espíritu, siente aun los recuerdos molestos del dolor, porque de tal manera separa la meditacion fervorosa, el entendimiento de la parte corporal, y sensitiva, que como unida del Alma, si no muere, cessa. Es verdad tan recibida, que fue Adagio Griego: *El entendimiento ve, el entendimiento oye*. Quantas vezes lo has experimentado en otros, quando hablandolos, y viendo que no te responden, les dizes: Que, ò estavan en otra parte, ò divertidos (que es la frase vulgar) y no menos vezes te lo han dicho à ti. Pues quien negará, que puede el Alma

existir apartada del cuerpo, si el entendimiento, que es su operacion, no solo se aparta de èl, aun animandole el Alma, sino que en parte parece que le desanima con remedos de muerte, y mostrando, que à su buelo le esperò la carne, y estorvò los sentidos. Estos, como corruptibles, y mortales, quanto mas se vãn llegando à la vegez, caducan mas, y se anochecen; el entendimiento se esfuerza con mas animosas luzes, quanto mas de cerca trata los confines de la muerte.

Quando quieres dar lugar à que tu entendimiento, desembarazado, contemple las cosas sin cuerpo, y abstraídas de èl, esso llama el Filosofo Phantasmas. Tu proprio te retirás à donde los oidos, que no pueden negarse à la voz, vaquen su atencion, por el silencio en que los escondes. Cierras los ojos; porque los objetos no los distinguan; y si eres, en tu especulacion vehemente, desconfiando de la clausura de los parpados, juntando las ventanas, excluyes el Sol, y el dia; y si es de noche, apagando la luz, te aseguras de la claridad, fosituida en la vela, compones el cuerpo, todo, en quietud, olvidado de tus acciones, de tal manera, que parece te ensayas para difunto, en la prision, y tinieblas de la sepultura. Mas es esto, que confesar, y conocer, que el entendimiento puede separarse del cuerpo, y existir, despues, de la desunion del compuesto sin èl. Pues tu mismo, para que obre, te prestas muerte por aquel espacio, y ves, interiormente, que separado del cuerpo, señorea las causas, y los efectos, los generos, especies, y diferencias de las cosas, exprimiendo, desta manera, las ciencias. No por otra cosa hizieron tanto caso, los antiguos,

de las palabras, que dezian agonizando, los que yá tenian dudosa vida. Palsò de credito, à Religion, el creerlas èn lo por venir; pareciendoles, que el Alma racional, estando, casi delatada de las prisiones del cuerpo, podia, por sí des- embarazada de la tarea mortal, dár luzes de la Divinidad, participada en su origen. Esto se verifica en Homero, Oceano, que rebosò, por arroyos, todos los Filósofos de Grecia; y de èl, lo imitaron otros muchos Gentiles de los que pueden llamarse Escritores de mejor nota, y saber.

Califiquemos, esto, con mas anciana antigüedad; con pielago mas abundante; con palabras de mayor peso; con sabiduria de mejor linage, assistida de santidad canonizada, que corrija la demasia (sin distincion en pronunciar lo futuro) de la opinion precedente.

Esto toca à Job, que es sustentante desta conclusion, como de las demàs: Perdiò los ganados; la familia; la casa; los hijos; y todo quanto le hazia entre los Reyes Orientales, grande. Todo esto dispuso el entendimiento de Job, à que solo se mostrasse, con pocas palabras pacientissimo; humilde; y reconocido; antes fiel, que docto, y fabio. Esto dispone, en el Varon Justo, la perdida de los bienes de fortuna. Mas luego, que Satanàs amotinò, con pestilencial plaga, todos los humores discordes contra la paz de su salud, estendiendo las llagas por toda su estatura, y desapareciendole el semblante de hombre, derramò, en podre, sus entrañas, hecho alimento, y manantial de gusanos; no solo desfigurado de vivo; no solo con señas de muerto, y cuerpo enterrado, sino reducido à las obras, que del cadaver dexa con hastio la hambre de

la tierra. Entonces, pues, su Alma, y entendimiento, como que sacude la tierra à donde cayò, se alegra de levantarse, y sacudiendo el polvo se limpia. Como quien dexa en la prision el pelo trabado de los grillos, se restituye, libre, à la propria agilidad; assi se explayò por los tesoros de las ciencias Divinas, y Humanas, remontandose, en misterios inaccessibles; confundiendo, con fuma- mente elegante verdad, los doctos, y los sabios. En herir à los enemigos, y cortar lazos de argumentos, se mostrò espada desnuda de la bayna, que aprisionava sus filos. En el buelo ave generosa, que dexò las tardanças de las piguelas. Si la muerte no fuera docta, no fueran los mejores, y mas utiles Maestros de los vivos, los muertos. Sin duda està depositada en ella, y en sus vecindades, alta sabiduria; la vegez, que confina con ella, lo certifica, à quien aguardan en el hombre, el juyzio; la prudencia; y èl defengaño.

Que Job vivo, parecia antes esqueleto, que cadaver, no consenten, sus palabras, que sea exageracion, cap. 19. vers. 20. *Pelli mea, consumptis carnibus, adhaesi os meum, & derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos.* Y como quien experimentava, en sí, quanto resplandecia el entendimiento, desembarazado del cuerpo, no porque el Alma depende de èl, sino porque le acompaña, tratando de la Sabiduria en el cap. 28. vers. 13. pregunta: *Sapientia vero ubi invenitur? Et quis est locus intelligentia? Nescit homo pretium ejus, nec invenitur in terra suaviter viventium.* Clara, y literalmente, dize; que no se halla la sabiduria, en la tierra de los que viven en delicias suaves, y en dichosa abundancia. A su pregunta: *Abyssus dicit: Non est in me, & Mare loqui-*

loquitur: Non est mecum. Y en los versos siguientes, nombrando todas las riquezas, joyas, y metales, y la soberbia de la purpura, dize: Que ella es mas preciosa que todo, y que nada es comparable con ella. A mi parecer, consolandote, de aver perdido todas estas cosas, y totalmente la salud, por aver participado, por medio de los asomos à la muerte, fama, y alguna voz de la fabiduria; y por esto, consecutivamente dize en el vers. 20. 21. y 22. *Unde ergo Sapientia venit? Et quis est locus intelligentia? Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque Cæli lateat. Perditio, & mors, dixerunt: Auribus nostris audivimus famam ejus.* Otra vez, repetidamente afirma, que la fabiduria està escondida à los ojos de los que viven; y que solamente à los oídos de la perdicion, y de la muerte, llega su fama. La perdicion, ninguna fue mas universal, y ultimada, que la suya; la muerte, sobrabale disposicion para ella, mas estava detenida, en su corrupcion; con aquellas palabras de Dios, cap. 2. vers. 6. *Ecce in manu tua est, verumtamen animum illius serva.* De fuerte, que Job habló de si, y de todo su trabajo, y calamidad; desquitando la perdida de la hazienda, de la salud, y del cuerpo, con el logro, que se le siguió en el desembarazo de su Alma, y entendimiento. Corona este discurso el Espíritu Santo, en el Eclesiastico, cap. XLI. vers. 3. *O Mors! Bonum est Judicium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus defecto ætate.* Este lugar cuenta los requisitos que dixe: Pobreza; enfermedad; y vegez; y exalta el juyzio de la muerte.

Algunos passos dió, en este camino, la consideracion de mi Seneca en la Epistola 30. à Lucillo, donde refiere, que

se iba à visitar à Basso Aufidio, hombre de mucha edad, y agravado de enfermedades, y que yá conversava con la muerte; no por cumplir con la obligacion de amigo; sino por aprender la fabiduria del que se moria, yá que no podia del muerto. Refiere, con admiracion las palabras, que entre los parasimos, pronunciava aquel cadaver, dictadas del conocimiento cercano, y del Alma, que viendo, yá inhabitable el cuerpo, estava de partida. Quiero darte la mano, para que vayas ascendiendo por esta escala racional. Elanamente confesará, que de las cosas, juzgas con el entendimiento; porque la memoria, es deposito; y la voluntad, eleccion. Y de la misma fuerte darás por constante, que el Juez no se ha de inclinar à ninguna de las partes, ni tener afecto que las toque. Pruebalo la experiencia de la naturaleza, pues para discernir bien, que cosa es dulce, ò amarga, conviene, que el gusto no esté asistido del uno, ni otro favor. Al enfermo, sea agrio, ò dulce, todo le amarga, porque la colera posee, con su amargura el gusto, y sucede lo proprio en los demás sentidos; porque en todos es una misma, y comun, la razon del juyzio. Luego, si nuestro entendimiento, discierne todas, y qualesquiera cosas, que están con la materia concretas; y esto nadie puede negarlo, porque no ay alguno en quien el entendimiento no haga este juyzio, necessario es, que nuestro entendimiento, que es arbitro de toda la naturaleza corporea, carezca totalmente del impedimento de ser cuerpo. Si el Juez, que à una de las partes se inclina, es mal Juez; porque inclinandose, por afecto, à una dellas, dexa de ser Juez, y es la parte à que se aficionó; y si la razon prudente,

te, que es autora de las leyes, dà por recusado al Juez pariente, ò deudo, del que litiga, ò con quien tenga familiar amistad, ò aya tenido enemistad alguna? Quanto mas incapaz seria, de la Judicatura, el entendimiento, que no solo tuviesse afecto à una de las partes, sino todos los mismos afectos de todas; y quanto mas justa seria la recusacion en el entendimiento, ser cuerpo para juzgarle, que tener afinidad con él, ò conversacion, y ser de una propria naturaleza, que ser amigos? El Alma, animando el cuerpo, entiendo, no solo las cosas corporales, en particular, sino en los universales, con las causas dellas; y esta inteligencia es fuya, y en sí, y es espiritual, y por simple, y no compuesta de materia, y forma incorruptible, della, y por sí existente, y no deducida de la potencia de la materia. No quiero negar à tus replicas, aun lo que no sabes, por poco tiempo. Te presto, contra mi, el nudo ciego, que se lee en Aristoteles, en estas palabras: *si intelligere sit phantasia, vel non est phantasia. si el entender es fantasma, ò no sin fantasma.* Nudo ciego es, mas yo le darè vista, y para esto, me prestarà los ojos el Venerable, y Doctissimo Padre Francisco Suarez, en su Tratado de Anima; y porque oygas sin miedo, y no te asuste la palabra fantasma, empezarè por su significacion, que la harà apacible.

Lo que se llama fantasma, ò fantasia, es la imaginacion. Su oficio es, juntar las cosas sensatas; quiere dezir, sensibles entre sí; y es, como un tesoro de las imagenes, ò semejanzas del sentido comun. Que ay, de mas de los cinco, este, que llamamos sentido comun, afirma contra algunos que le negaron toda la Escuela peripatetica, y

de comun consentimiento los Filósofos. Dizelo Aristoteles en el libro 3. de Anima, cap. 7. text. 31. y en el libro de Morte, & Vita, cap. 1. Pruebase, que le ay de la necesidad de su Ministerio, el qual es diferente del que tiene cada uno de los cinco; lo que es tan evidente, que cada uno se es demonstracion desta verdad. Lo primero; porque como acostumbre la naturaleza, quanto la es possible reducir la multitud à unidad, por conseguir la perfeccion Arithmetica, con la orden de los numeros, disponiendo la multitud en metodo comprehensible, y facil, assi convenia que huviesse un sentido, que juntando, en sí, todos los sentidos externos, se llamasse propriamente comun. Porque como todas las tierras de la circunferencia, se juntan en el centro, assi se juntassen en él, todas las imagenes de las sensaciones de los otros, como de los ojos, los colores, lo sonoro de las orejas, los olores del olfato, los sabores de la lengua, y de todo el cuerpo la qualidad del tacto; usò Aristoteles desta comparacion del centro en el libro 3. de Anima, quando llama al sentido comun: uno en sí, y medio entre los sentidos externos. La mas evidente prueba de que le ay, es lo que obra, y los mismos cinco sentidos son proposiciones que la confiesan. Porque nosotros mismos conocemos, que oímos, vemos, gustamos, olemos, y palpamos; y este conocimiento no pertenece à alguno de los cinco sentidos que referi. Porque à las operaciones de los sentidos externos, no puede pertenecer el conocimiento à la fuerza inteligente, ni à la potencia que llaman atencion, ò advertencia. Porque percibir todas las diferencias de los externos sensibles, y juzgar de las percepciones de los sentidos

singulares ; no es cosa que excede la facultad del Alma sensitiva, como quiera que administren otras obras mas aventajadas , los animales brutos , por lo qual no se debe atribuir à mayor grado del Alma. Que los sentidos no perciben sus operaciones , es opinion asentada. Epicuro en el Canon, los llama irracionales. Los ojos nos persuaden que el circulo de la llama del Sol no tiene mayor diametro , que la linea de dos palmos. Que ningun sentido conoce, por la reflexion, sus operaciones , se prueba , porque esta reflexion , ò buelta sobre si mismo , es obra de la facultad inteligente , la qual primero procede por rectitud casi Geometrica , y despues como si perficionara un circulo , buelve à si misma , de lo qual no es capáz la potencia material , que segun el temperamento del organo , està determinada à solo obrar , con recta operacion , y con està , no puede el sentido percibirla , lo que se concluye de que ninguna potencia se estienda mas allà de los limites de su objeto. Por ser assi , que la operacion del sentido no es su objeto , como no lo es de la vista el ver , ni el color , y assi en los demàs. En estas noticias te he dado municion contra mi , para que me combatas con el argumento de mas fuerza , y que al parecer batiò en ruina las fortificaciones de la mente de Aristoteles. Las palabras tuyas , en que parece que vencido se rinde , à que el entendimiento no es separable , son estas : *si operatio est phantasia , vel non est sine phantasia , non est separabilis : si la operacion es fantasia , ò no es sin fantasia , no es separable.* Las fantasmas no son otra cosa , sino formas sin materia , no son las mismas cosas sensibles , sino sus simulacros. Ay otra Maxima del Filofofo : *Oportet intelligentem phantasmata speculari : Es forzoso que el inteligente especule*

las fantasmas. Quiere dezir sus formas , sus simulacros , ò imagenes , que se guardan en la imaginacion , como deposito del sentido comun. Pareceme , que fientes por carga molesta los terminos , y palabras de la Filosofia ? Sucedete lo que al que se previene para pelear , que quando se viste el peto , ò la cota , y se ajusta el casco , ò morrion , se embaraza ; mas de lo que le pesa entonces , se alegra despues en la ocasion , quando hiere con ellas , seguro de ser herido. Yo te armo contra mi , no te aflijas aora con la molestia de las armas , guarda el sentimiento para quando aviendo fiadote de su defensa , veas que no te aprovechan ; y consuelate luego de conocer , que son inutiles contra la verdad , para descansar de tan molesta prevencion contra ella. No le falta victoria al que pretendiendo vencer à la verdad con engaño , vencido della , los vence en si proprio. La verdad vence à la fiereza con su hermosura , por esto vence mas desnuda , que adornada , y con armas. Quien combate sus aciertos , siempre viene cargado de hierros.

Supuesto lo dicho , para probar que el Alma no tiene operacion propria suya , y que el entendimiento no lo es , y que assi no es separable del cuerpo , diras : Si el entendimiento es necessario , que especule las fantasmas , que son las formas de las cosas sin materia ; ò el es fantasma , ò no puede ser sin fantasma ; si lo es , ò no puede ser sin ella ; Siguese , que no es propria operacion del Alma. Luego el Alma no es separable.

Que el Alma , estando unida al cuerpo , no entienda sin especular las formas , ò simulacros de las cosas sin materia , confiessalo en todos el entendimiento ; pues nada entienda sin estos simulacros , y formas.

Este es el lazo mas dificil de romper ,
y el

y el argumento , que parece que triunfa con la conclusion. Congojó à Averroes , y à Philopono , y no lograron su respuesta , pues poco à proposito dixeron , que aquellas palabras : *o no es sin fantasma* , se debian entender como instrumento de la inteligencia. Santo Thomàs dize , que de dos maneras se debe afirmar , que el entender no es sin fantasia , ò como instrumento , ò como objeto. Como instrumento , es falso , como objeto , es verdad ; porque aunque la fantasia se compare al entendimiento , por modo de objeto , con todo el proprio entender , conforme à si misma , es propria operacion del Alma , que obra por si misma , y no por organo corporeo. La respuesta es como del Santo ; mas , ò la profundidad te servirá de niebla , ò la agudeza te será difícil. Amanece aquella obscuridad , que su falta de vista , y agudeza ocasiona el Reverendo , y doctissimo Padre Francisco Suarez en el libro citado : *Videtur , ergo , dicendum prater dependentiam alicujus operationis à phantasia , ut ab organo , vel instrumento , seu facultate elicente operatione , duobus alijs modis posse aliquam operationem non esse sine phantasia . Uno modo antecedenter per se , & causaliter , alio modo consequenter , vel concomitanter , & quasi ex accidenti . Priori modo pendent affectiones appetitus sentientis à phantasia ; quia licet non sint actus elicit ab illa , nihilominus , sine illius prævia operatione , & motione esse non possunt . Posteriori autem modo dicitur intelligere animæ conjunctæ non esse sine phantasia , quia necesse est intelligentem phantasmata speculari , non quia ipsum intelligere per se spectatum ab actuali imaginatione per se pendeat , sed solum per quandam naturalem sympathiam , seu concomitantiam , quæ sequitur ex naturali unione animæ ad corpus . Quien no conoce , que la Doctrina del Padre*

Suarez razona efectos de luz , en la claridad apacible con que ilustra , pacifica las tinieblas ? Su pluma , que así militando contra Hereges , conservò en lo belicoso , lo auxiliar ; fue colirio , de quien era cauterio , para la vista ; y la conciencia del Serenissimo Rey de Inglaterra , con aquel Libro , en que laverdad no padeciò el achaque de amarga , y fue esteril del odio , que el proverbio dize que pare.

No con menor claridad amanece la noche de la Proposicion *Disjunctiva* de Aristoteles , que te prestè contra mi , diciendo : que el entender del Alma , junta con el cuerpo , con las fantasmas , y no sin ellas , por ser necesario , que el inteligente especule las fantasmas ; no es porque el mismo acto de entender por si , dependa de la actual imaginacion ; sino solo por cierta natural sympathia , ò concomitancia , la qual se sigue de la natural union del Alma con el cuerpo. Esta dependencia accidental , y concomitante te la assimilo al hombre , que en un aposento de espejos (como yo le vi en casa de Juan Bautista Porta en Napoles , hombre curiosamente docto) no ve sino lo que los espejos le representan ; y no obstante , que el ojo que ve , no puede verse à si , ni el uno al otro , ni los dos al aspecto donde estàn , sin el reflexo , no por esso la potencia viviva es el reflexo , ni depende de èl por si , sino condicional , y accidentalmente. Lo mismo sucede al Alma en el cuerpo cerrada , donde la imaginacion la cerca de espejos , que la muestran imagenes , simulacros , y formas sin materia.

El dezir el Filosofo : que conviene , que el inteligente contemple las formas sin materia , no es dezir , que sin ellas absolutamente no puede entender. Avicena en su Compendio de Anima , afir-

ma, que para el uso de la ciencia no se requiere tal contemplacion, y los Interpretes Griegos dicen, es superflua, y vana, para quando el Alma atiende à lo comun, y material. Irrefragablemente se ha de entender, que el Alma, por lo menos, junta con el cuerpo no glorioso, necessariamente contempla las fantasmas, en las comunes, ò ordinarias intelecciones. Empero en las extraordinarias, por la misma razon, no es necesario. Pregunto yo à Aristoteles, quando tratò de las inteligencias, como pudo contemplar formas sin materia, de lo que carece de materia, y forma, por ser espirituales? Y lo mismo, quando tratò de los Cielos, de la materia prima, de la forma, y de la privacion? Y que fantasmas contemplò, quando tratò de estas proprias fantasmas, y de la inteleccion, y de la eternidad del mundo, que porfiadamente disputò? Siendo assi, que de eternidad, ninguna fantasma pudo ocurrirle? Forçosamente respondiera, que èl dixo, que convenia contemplar las formas sin materia, al inteligente en las ordinarias inteligencias. Quantas vezes el entendimiento discute en lo que nunca fue, en lo que nunca serà, en lo impossible, con quanta ansia pretende que le sea presente lo futuro, y con los passos de su discurso desaparecer las distancias, y aguijar la pereza del tiempo à lo por venir. Què fantasmas le pudieron disponer las parlerias de las Estrellas, que blasonan los Astrologos por divinacion? Quien contempla à Dios Infinito, Eterno, y Omnipotente, immutable, y Trino en Personas, y uno en Essencia; y que siendo Dios se hizo Hombre, y que siendo Dios, y Hombre, murió, y el Mysterio de la Eucharistia; claro està, que no puede contemplar fantas-

mas de ningun modo, por ser cosas altísimamente remontadas, no solo sobre la naturaleza, sino sobre el mismo entendimiento racional, que las contempla. Luego el Alma en el entendimiento tiene operacion suya propria, y en si misma; por la qual se prueba, que es separable, incorruptible, y eterna, y evidentemente se conoce, que aun assi siendo en el cuerpo, puede existir sin èl. Y porque no estrañes el dezir, que se demuestra con razones la Immortalidad del Alma, siendo Fè: Lo primero te advierto, que es de Fé, por ser verdad que se lee en muchos Lugares del Testamento Viejo. Está definida en el Concilio Lateranense, confirmado por Leon X. Session VIII. con estas palabras: *Damnamus, Sancto approbante Concilio, omnes asserentes Animam intellectivam esse mortalem.* Y añade el Canon, que consta el no ser mortal, del Evangelio: *Que el enemigo puede dar muerte al cuerpo, no al Alma.* Compruebalo tambien el Concilio Vienense, sub Clemente V, y refiere en la segunda Clementina de Trinit. & Fide Catholica, §. Porro. Lo que opones à mis demonstraciones, opongo à tus dudas, para mostrarte, que sin ser condenado en cosa de Fè, no puedes tenerlas; y para absolverme de aver dicho, que con razones demuestro verdad, que es de Fè, te refiero pocos renglones de los Padres de la Compañia de Jesus del Colegio de Coimbra, y del Curso, que imprimieron de Filosofia, que es solo en el que Aristoteles habla en su lengua, texto, y no chisme, de lo que uno dize de otro, que dize que lo dixo; dà la Filosofia Eloquentes, y Escolastica, y erudita en Latin, sin el sayago de barberie, enseña, y deleyta, los Maestros que leyeren por èl, facilmente harán à

sus Discipulos Maestros. Vengamos à las palabras; son en el Comentario de Anima, en el Tratado de *Anima separata, Disputat. 1. de Immortalitate, & natura anime*, art. 3. pag. 510. al fin: *Oppones tamen non videri posse demonstrari Anima nostra immortalitatem, cum sit Dogma de Fide tenendum. Sed occurrendum, non omnia quæ Fides docet supernaturali cognitione teneri oportere, si alioquin satis sint perspecta naturali lumine, ut omnium hominum futurum interitum, metallorum venas in Hispania, quæ cum naturalia sint, naturaque lumine nota, in Divinis tamen Oraculis habentur. Secus de propositione illa Deus est, quam licet naturali lumine quis notam habeat, ad justificationem tamen requiri, ut supernaturali cognitione approbetur, docent meliores Theologi, ob illam Divi Pauli sententiam ad Hebræos 11. Credere oportet accedentem ad Deum, quia est.*

Ya que no puedes negarme la dignidad de tu Alma, la naturaleza, ni la independencia para poder existir separada del cuerpo: Quiero alinarte el entendimiento, y barrer de él el polvo, y la basura, con que le tienen desafreado las fallas aprehensiones, que en él te han sido huéspedes desagradecidos, pues pagan la posada en ruina, y desprecio. Fuiste à graduar tu locura de docta, y su impiedad de Sacrosanta, y tu ignorancia de sabiduria; con las palabras del Sabio. *Ecclesiast. 3. Unus interitus est hominum, & jumentorum, & equa utriusque conditio. Sicut moritur homo, sic illa moriuntur, similiter spirant omnia, & nihil habet homo jumento amplius, cuncta subjacent vanitati, & omnia pergunt ad unum locum, de terra facta sunt, & in terram pariter revertuntur.* Puede igualarse à tu desatino algun rematado frenesi? Pues para solamente negar todo el Testamento Viejo, y Nuevo, das credito al sonido, y su-

perficie destas palabras? Pretendiendo, que la Sagrada Escritura solo sea verdadera en lo que te parece que se desmiente à si misma en todo; pues quien niega la Inmortalidad del Alma, niega la figura, y lo figurado. Uno de los Textos mas literales contra tu opinion es este que alegas por ella. No alegaras la Claufula deste Libro Sagrado, si leyeras todo el Libro. Con todo sus Capítulos te respondo, sin que por mia puedas recufar alguna palabra. El Padre Francisco Suarez en el Libro citado, cap. 10. respondiendole à los argumentos contrarios, à este, que es el primero, dize: *In hoc loco Ecclesiast. 3. Solum fit comparatio inter hominem, & bruta animalia quoad conditiones, quæ corporis mortalitatem consequuntur.* Cita por esta interpretacion la autoridad de San Geronimo. Haze al cabo mencion de la respuesta de Hugo, imitando al Gran Padre de Salonio Vienense, de Olympiodoro: *Qui aliam interpretationem adhibet, nomine jumentorum homines; secundum sensum viventes intelligi.* Rubrica este sentir el Padre Suarez con la siguiente Nota: *sed illa mystica est.* Para el entendimiento bien acostumbraido, esto sobra por solucion; empero el titulo tan distraido, juzgo, que necessita de ser porfiado para ser persuadido. No eres capaz de aquella luz, por la falta de la vista. Mejor guia el palo al ciego, que una hacha; por bordon te ofrezco mi sentir en este lugar. Salomon, à mi entender, escribió, este Libro del Ecclesiastès contra los Atheistas, que solo tienen por Dios al vientre, por gloria los deleytes; por felicidad, y bienaventurança la golosina, probando, que los perluade el vicio, à que pues su vida muere como la de los animales, que la viven como ellos la viven. Y este es el lugar,

lugar, que enseñando quierdes que escandalize? Pretendió Salomon curar deste error à los hombres, y desengañarlos de todos los alhagos, y pretensiones del mundo, y terrestres; por effo tantas vezes repite: *Omnia, quæ sub Sole sunt.* Todo lo caduco, que està debaxo de la luz del Sol. Para poder persuadir à esto, exagera en el primero, y segundo Capitulo su grandeza, diciendo, que fue Rey poderosissimo, sus tesoros, refiriendo sus incomprehenfibles riquezas, su opulencia, contando los Jardines, los Palacios, su Sabiduria, en el sumo grado que la tuvo, sus deseos, sus pensamientos, sus gustos, y esto para que los que desengañava, diessen credito sin podersele negar en cosa tan alhagueña, à experiencia tan llena de Magestad, y ciencia tan eminente; y porque no se ofendiesen con el desengaño, empieza en si proprio à llamar vanidad quanto fue, y hizo, y tuvo, y supo; con lo qual la reprehension se admitia por la calidad derivada de tan esclarecida corona, y no se aborrecia por nota. Dize mi Seneca, que si los pobres, que desean ser ricos, se aconsejassen con los que lo son, que oyendo los cuydados que tienen, las embidias que padecen, los temores que sufren, las sollicitudes que los arrastran, los ladrones que los azechan; que ningun mendigo desearia ser poderoso. Por esto soberanamente Salomon, para que su consejo sea recibido de los que codician Dignidades, riquezas, entretenimientos, gloria en edificios, deleytes, y estudio de cosas humanas; afirma que tuvo, y fue lo uno, y lo otro. Desde el tercero Capitulo, donde està el lugar de esta controversia, empieza à referir lo que viò en el mundo, y en los suyos. Advierte,

que no dize que no ay otro bien para el hombre, sino el comer, y el beber, sino que conocia, que no le avia, y en otras partes, que lo viò. Que los hablava con ironia, en el mismo Capitulo se conoce, y en todo el Libro lo probarè, v. 16. *Vidi sub Sole in loco judicij impietatem, & in loco justitia iniquitatem, & dixi in corde meo: Justum, & impium judicavit Deus, & tempus omnis rei tunc erit.* Yà vès, que este lugar dize que ay Dios, y juizio, en que su Providencia desagraviarà el mundo. Este antecedente al que tu alegas, quiso que como triaca previnieffe el veneno, que se le seguia. El hablar ironicamente es sagradamente mysterioso, es language de la Sagrada Escritura, es de Dios. Desta manera hablò à Adàn, Genes. cap. 3. vers. 22. *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Y Micheas à Acab, quando à su primera pregunta, sobre si iria à la guerra, le dixo: *Vè à Ramoth Galaat, y venceras,* siendo assi, que à otra instancia del Rey, le dixo: *Que se iba, moriria, y donde, y de que;* con las señas horribles de su muerte en su sangre. Este estilo figue frequentemente Salomon en este Libro, lo que se prueba con evidencia de las proposiciones, que repartidas por èl, assisten como antidotos, y de la conclusion del cap. 12. y ultimo. Las proposiciones son estas: *Melius est videre quod cupias; quam desiderare quod nescias; sed & hoc vanitas est, & presumpcio spiritus.* Que es mejor ver lo que se desea, que desear lo que no se sabe; es dezir, que se dè màs credito à los ojos, que à la Fè. Y esta es la raiz literal de todo el Atheismo. Pues destas palabras, condenandolas, no solo dize Salomon, que son vanas, sino presumpcion del espiritu. En el cap. 7. vers. 2. *Melius est nomen bonum, quam unguenta pretiosa, & dies mortis die Nativitatis.*

zatis. Melius est ire ad domum luctus, quam ad Domum convivij; in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, & vivens cogitat quid futurum sit. Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis. Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi letitia.

Esta Clausula sola era bastante à probar con evidencia, que en todas las que dize que son de igual condicion, y que mueren de una manera los hombres, y las bestias, que su bien, y felicidad es comer, y beber, y passar, con alegria su vida, no solo habla ironicamente, sino que dà baya, digamoslo assi; para afrentar à los Impios. En el cap. 8. *Etenim quia non profertur cito contra malos sententia, absq; timore ullo Filij hominum perpetrant mala. At tamen peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum, qui verentur faciẽ ejus.* Qual amenaza mas rigurosa que esta, ni que mas claramente hable con los que tienen por solo bien sus apetitos, y deleytes; pues dize, que solo avrà bien para los que temen à Dios. Empieza en el cap. 9. casi recopilando los antecedentes, es severo desengaño: *Omnia hac tractavi in corde meo, ut curiose intelligerem: Sunt justi, atque sapientes, & opera eorum in manu Dei: Et tamen nescit homo utrum amore, an odio dignus sit: Sed omnia in futurum servantur incerta, eo quod universa aque eveniat justo, & impio, bono, & malo.* Quan sublimes puntos de Teologia toca esta clausula, no es deste discurso el ponderarlos. Solo es del caso advertir, quan evidente razon dà, con filogismo formado de la eternidad del Alma, del juyzio de Dios para ella en la segunda vida, y para declararle Salomon, en que cosas hablò ironicamente, en quanto à lo que parece aconseja, de beber,

y comer, y deleytes, y passar en ellos la vida, y juventud, que es el primero punto, dize en el cap. 11. y penultimo: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus latatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum, qui cum venerint vanitatis arguentur praterita. Latere ergo juvenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum in diebus juventutis tuae, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum, & scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* Que ironia mas clara, que dezir: *Alegrate, mancebo, en tu mocedad, y espaciese tu coraçon en bienes en los dias de tu edad floreciente, y entretente en los caminos de tu desco, y satisfacete de quanto vieren tus ojos.* Que es todo quanto parece que ha aconsejado. Añadiendo consecutivamente: Y sabe, que por todo esto te juzgarà Dios. Desempeñe mi sentir en descifrar el intento deste Libro, quanto à la primera parte de dos que trata.

La segunda, es probar que hablò de la misma manera, en el lugar que ocasionò este discurso en el cap. 3. *Uno mismo es el fin de los jumentos, y el del hombre, y igual la condicion de entrambos: Como muere el hombre, mueren ellos: De una misma manera espira todo, y nada tiene mas el hombre, que el jumento: Todo esta sujeto à la vanidad, y todo camina à un mismo lugar; de tierra fueron hechos, y igualmente buelven à ser tierra: Quien supo si el espiritu de los hijos de Adán sube à lo alto, ó si el espiritu de los jumentos desciende à lo baxo? Ya esta respondido, que los igualò en el ser mortales, y en el morir los hombres, y las bestias. Añado yo, que para que se corriessen, se lo dixo por ironia tan repetidamente, y sin distincion alguna. Pruebalò el cap. 12. y postrero, que empieza, poniendo la ceniza: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat**